

una fórmula de afortunado equilibrio: ímpetu compositivo, audaz dinamicidad de las integraciones, pero inexorablemente reglados por un vehemente ritmo decorativo; incluso con prepotente manifestación de estos esquemas estructurales a los que vincula el gran pintor la articulación de lo pictórico y de lo arquitectónico.

Insistamos en que la pintura de Sert tiene como cualidad relevante un acusado carácter *escenográfico*. Tal vez sea una afirmación digna de Pero Grullo, pero que estimamos justificado subrayar, que Sert ha obtenido triunfos napoleónicos en la estética de la pintura mural —y de ello da testimonio la dispersión intercontinental de su arte— precisamente porque ha sido uno de los más grandes decoradores arquitectónicos de todos los tiempos. Por ello es lícito rastrear en su pintura esas específicas virtudes “ornamentales” que sobre definir su personalidad dan razón de su justificado éxito. Ante todo, observe el lector una congruencia estética perfecta entre el titanismo a que propende el pintor y la grandeza

fundamental de los ámbitos arquitectónicos que decora. Cualquier labor preciosista, pródiga en menudos primores, se nos antoja inoportuna para ornamentar construcciones monumentales; y Sert encuentra la ecuación justa entre la vastedad y grandeza del soporte arquitectural, y la magnitud específica de sus decoraciones pintadas. No se trata sólo de problemas de visualidad y de tamaño, sino de la percepción infalible de ponderaciones más sutiles: la arquitectura no anula a la pintura, ni la pintura desborda o vulnera el rigor del esquema constructivo, sino que por virtud de un *equilibrio* estético imponderable mutuamente se potencian y subrayan, acreciendo la magnitud de su efecto artístico. Pues bien, en este orden de cualidades específicamente decorativas de la pintura de Sert, hemos de mencionar, muy destacadamente, ese valor escenográfico que en sus magnas sinfonías ornamentales tiene una manifestación que hemos calificado de *ostentosa*. Sert, certeramente penetrado de la misión de la pintura mural, no pinta la realidad objetiva de lo circundante,

*Ayuntamiento de Barcelona. Lonja del Trentenario.—Los teólogos y canonistas.*

